

Bajo amenaza

Hoy es el Día Internacional por la Tolerancia. Tolerancia es *la capacidad de vivir y dejar vivir mejor a los demás, la capacidad de tener sus propias convicciones aceptando que los otros tengan las suyas, la capacidad de gozar de sus derechos y libertades sin vulnerar los del prójimo. Significa una actitud activa de reconocimiento de los derechos humanos universales y las libertades fundamentales de los demás.* Tras leer esta definición, es fácil deducir que en Euskal Herria el nivel de tolerancia es bastante bajo sobre todo por la persistencia de ETA porque la banda terrorista comete la mayor de las intolerancias que un ser humano puede ocasionar a otro: su eliminación, su asesinato. Quizás algunos estén pensando que no es momento de hablar de esto porque ETA ha decidido no realizar "acciones armadas ofensivas", que estamos en otro escenario, pero, de momento y por desgracia, no hemos cambiado de decorado y ETA nos sigue amenazando exactamente igual que siempre: si no se cumplen nuestros anhelos, volveremos a asesinar.

Más de 50 años conviviendo con el terrorismo ha tenido unas claras consecuencias en muchos ámbitos de nuestra vida. Nuestras relaciones familiares, entre vecinos y amigos han estado y están mediatizadas por la existencia de ETA. El apoyo al terrorismo crea fanáticos en torno a esa causa; fanáticos que dividen al resto de la sociedad entre compañeros del alma y enemigos que hasta pierden su derecho a la vida, si la causa lo requiere. No, no estamos en otro escenario cuando miles de personas aún tienen su vida amenazada y la tienen que proteger limitando absolutamente su libertad o tienen que pagar un dinero por conservar su vida y la de su familia. Y no es cuestión de solidaridad hacia quienes ETA y su entorno han colocado en el centro de la diana porque en la diana estamos todos. No hace falta pertenecer a un grupo concreto de perseguidos para sufrir, aunque sea de manera inconsciente, la amenaza de ETA.

Un claro ejemplo de la distorsión que ha introducido el terrorismo es lo que ocurre en el ámbito de la política: el terrorismo ha dificultado su desarrollo normalizado porque ha tratado de impedir -hasta el asesinato- que quienes defienden determinados posicionamientos políticos lo hagan libremente. Además, ETA ha contribuido a que se establezca una perversa unión entre política y violencia; una unión de la que tenemos que desembarazarnos lo antes posible. Y, no olvidemos, que ETA continúa obviando la voluntad democrática de los ciudadanos al seguir empeñada en imponer sus ambiciones políticas.

Una de las mayores evidencias de la deformación moral que ha introducido ETA es que parte de nuestra sociedad haya considerado y considere que la vida humana pueda ser utilizada como instrumento para la consecución de un proyecto político. De esta manera, el asesinato no lo perciben como tal,

sino como un medio para la consecución de ese proyecto político que consideran sublime. Esto significa que quienes ejercen la violencia depositan la responsabilidad de sus actos en ese *proyecto superior* y sólo entienden de exigir derechos, anulando su capacidad de asumir responsabilidades personales y colectivas. Puro fanatismo. Sin duda alguna, la persistencia del terrorismo ha producido una gravísima degeneración de valores y actitudes sustentadores del principio de la tolerancia que debe regir y mantener una convivencia sana y saludable para cualquier sociedad.

Estamos en el mismo escenario ya que seguimos viviendo bajo la amenaza de ETA porque sigue extorsionando a nuestros conciudadanos, porque continúa intimidándonos cuando trata de imponer sus tesis a través de la coerción y la violencia, porque chantajea a todo el sistema democrático cuando exige que para dejar las armas, haya que satisfacer sus aspiraciones políticas. Es absolutamente imprescindible que finalice esta amenaza que provoca ETA. Como dice Gesto por la Paz, **la propia existencia de ETA es una amenaza**. Debemos exigirle que desaparezca de todos los ámbitos de nuestra vida, que ponga fin a su intromisión en la convivencia de los ciudadanos de este país y en la voluntad democrática de cada uno de nosotros. No podemos vivir bajo la amenaza de ETA. Es una necesidad para todos.

Isabel Urkijo
Gesto por la Paz

Publicado en El Correo el 16 de noviembre de 2010